

fácilmente su apreciación y encaje en la Teología contemporánea. La autora define su Teología como hermenéutica, aunque esto es así probablemente por tomar como referencia a Ricoeur. Sin embargo, gran parte de los autores teológicos usados por ella en la obra (Moltmann, Metz, Sölle) se situarían en la línea de la Teología política europea actual. Esto es un poco confuso. Sería interesante una palabra de la autora en la que explicara dónde se sitúa ella y dónde sitúa su teología en el mapa de corrientes teológicas actuales.

Finalmente, al lector no especializado le queda un regusto agri dulce al terminar la lectura del libro. Me refiero a que, tras analizar de manera rigurosa y magistral categorías antropológicas fundamentales en Ricoeur, y usarlas para releer el concepto de perdón, concepto de primera importancia hoy en día, en ningún momento se hace un ejercicio de aplicación de estas categorías a situaciones humanas y sociales concretas actuales. La propuesta de la Prof^a. Vilas Boas demuestra un potencial intelectual enorme para fundamental un esfuerzo de transformación social sobre todo en el ámbito de la reconciliación y la superación de conflictos. Este trabajo está pidiendo con fuerza un trabajo posterior de aplicación a situaciones sociales y políticas contemporáneas para mostrar su capacidad de cambiar las cosas.

Como valoración final en esta reseña yo me quedaría con las claves con que empezaba este texto: se trata de un estudio riguroso y profundo de Ricoeur con vistas a desarrollar un pensamiento teológico que vaya más allá del filósofo francés. Esa transición suave, casi imperceptible, de la filosofía más rigurosa a una reflexión teológica muy inspirada, es toda una referencia de lo que el trabajo de un teológico debe ser. La gran calidad de esta obra pide una continuidad, que seguro afrontará la autora, que sitúe esta propuesta mejor en el teatro del pensamiento teológico contemporáneo, y que lleve a cumplimiento la vocación de transformación social que se percibe en la obra. [Gonzalo Villagrán Medina, SJ]

Fernández Rodríguez, J. M. *El desarrollo histórico del sacramento de la Confirmación. Caminos separados en Oriente y Occidente*. Bari: Basilica San Nicola Editore, 2022. 259 pp.

Es un secreto a voces que, en una sociedad secularizada como la nuestra, el modelo de Iniciación Cristiana tal como lo tenemos planteado hace aguas, litúrgica, teológica y pastoralmente. De ahí la necesidad de redefinirlo y reordenarlo, recuperando los valores antropogénicos y eclesiológicos de un organigrama unitario constitutivo, procesual y progresivo que procura una configuración más plena con Cristo Resucitado. Para tal cometido, resultan indispensables estudios genéticos de cada uno de los grados secuen-

El desarrollo historico
del sacramento de la
Confirmacion....
by
José Manuel Fernandez
Rodriguez

BIBLIOGRAFÍA

ciales de dicho proceso. Ellos permiten conocer mejor su desenvolvimiento histórico, señalando los desplazamientos contextuales de sus prácticas litúrgicas y pastorales, así como sus devaneos teológicos, lo que ayuda a distinguir lo sustancial de lo perentorio, a saber, situarnos y a reorientar el proceso catecumenal, de modo que la Iniciación Cristiana resulte realmente mistagógica. La publicación que recensamos se inserta con acierto en este marco.

Desde hace más de dos lustros, el teólogo seglar José Manuel Fernández Rodríguez nos brinda, en diversos artículos y publicaciones (de los que da fe en las notas que surcan estas páginas), su concienzuda investigación sobre la génesis del sacramento de la Confirmación o el sagrado *Mýron*, dependiendo de si nos hallamos en la tradición occidental u oriental. Hasta el momento podría decirse que ha divulgado aspectos de ambas tradiciones, y que este libro viene a coronar su proyecto. Tal como recoge el título, el autor se propone dar a conocer el desarrollo histórico del segundo grado de la Iniciación Cristiana, para lo que apela a un despliegue bien fundamentado, con continuas y minuciosas referencias tanto a las fuentes de los periodos estudiados (santos padres y teólogos tanto antiguos como modernos, sacramentarios, *Ordines*, pontificales, eucologios litúrgicos, declaraciones magisteriales) como a los análisis de los grandes historiadores de la liturgia cristiana, proporcionando buenos *status quaestionis*, a los que añade su parecer. Esto, amén de ciertos anexos –como una detallada tabla de revistas, siglas y abreviaturas; unos útiles índices de nombres, temas, vocablos griegos y latinos, y fuentes; y una extensa bibliografía (todo ello, pp. 227–259)–, le confieren al escrito un cariz académico, que no rehúsa el autor, debido quizás a que se trate de la divulgación de su tesis doctoral. Aun con todo, a pesar de la rigurosidad de sus análisis, su exposición resulta lineal, clara y didáctica, algo a lo que contribuyen unos continuos resúmenes recapitulatorios, en los que, además de balances, hallamos comparaciones y apuntes críticos.

Por otra parte, la sencillez caracteriza la estructura de estas páginas. Tal como recoge el subtítulo, el libro se puede dividir en dos grandes partes. Una primera, destinada al devenir de la Confirmación en la tradición occidental, desde el s. II hasta la actualidad. Sin lugar a duda, se trata del apartado más amplio (pp. 22–157) y, a mi juicio, más minucioso y rico, tanto en datos como en apreciaciones personales. Esto se debe a diversas razones. Primero, porque es en Occidente donde se expone la Iniciación Cristiana a múltiples y significativos vaivenes, siendo aquí donde se desgaja del Bautismo un nuevo sacramento, dilatado progresivamente en el tiempo, fundamentado teológicamente por la Escolástica y desordenado oficialmente por el Magisterio, encaminándose, como expresa el autor, hacia una desviación litúrgica que “ha acarreado no pocos problemas a la vida cristiana de los fieles en su comunidad local” (p. 8). Factores como la extensión de las diócesis, la universalización de la práctica paidobautismal, la circunscripción de la administración de los ritos postbautismales al obispo, la adopción de la crismación en detrimento de la imposición de manos individual y su dilatación en el tiempo... son dignas de consideración. Segundo, porque su perspectiva diacrónica no renuncia a la sincronía ritual; es decir, analiza cada uno de los ritos litúrgicos occidentales (romano, milanés, africano, hispanorromano, galicano), mostrando sus paralelismos y advirtiendo sus diferencias. Tercero, porque inserta en él la Reforma y las diversas comprensiones en esta de la realidad estudiada, atendiendo a

las distintas Iglesias (luterana, anglicana, zuingliana y calvinista) y delineando los deslizamientos de lo sacramental a lo ceremonial, de lo litúrgico a lo catequético, de lo bautismal a lo eucarístico, de un inicial rechazo radical a cierta aceptación posterior por parte de alguna de las tradiciones.

La segunda parte (pp. 158–220), quizá más novedosa para el lector por no resultar tan afín a nuestra cultura, desarrolla el mismo periodo de la tradición oriental. Si bien es verdad que tampoco renuncia a las múltiples familias litúrgicas orientales, de las que ofrece breves apuntes, tanto pasados como presentes, se centra en el rito bizantino de la Iglesia greco-ortodoxa, por ser el más extendido y el mayormente compartido. A lo largo de estas páginas, defiende la tesis de que jamás se ha dado en Oriente ni separación litúrgica ni cronológica entre los ritos bautismales y la Crismación, a pesar de la diversidad de familias y de una progresiva romanización teológico-litúrgica, afianzada por la oposición de la tradición ortodoxa a las tesis reformadas, razón por la que el presbítero es aceptado como ministro habitual de la Crismación.

Valoro muy positivamente este estudio, si bien también destaco dos lagunas y sugiero un apunte estructural. Por lo que se refiere a las primeras, echo en falta una alusión a la disputa anglicana, suscitada por Gregory Dix –y en la que intervinieron Lampe y Thornton–, sobre si el sacramento del Bautismo confería o no la efusión del Espíritu, de manera que la Confirmación o resultaba inútil o necesaria. Considero significativa esta disputa, ya que, a su luz, se entiende en gran medida la renovación teológica sobre el sacramento que tiene lugar a mediados del siglo pasado en el ámbito católico. De igual modo, en su conclusión final alude a repercusiones teológicas y pastorales, que no especifica. Siendo cierto que algunas de ellas se desprenden del desarrollo histórico y que es este su principal objetivo, no hubiera estado de más enunciar algunas. Sobre el segundo, considero acertado el método de trabajo que se propone el autor en un principio: a través de los análisis de ambas tradiciones, comparar sus similitudes y confrontar sus diferencias. Mas, cuando uno lee la obra, advierte que esta ha de considerarse más bien como dos exposiciones paralelas que como dos análisis interrelacionados e integrados. Solo así se explican las repeticiones que aparecen en el texto –en ocasiones, de citas explícitas considerables, como sucede con la *Tradición apostólica* de san Hilario (pp. 24, 165–166); otras veces, de pensamientos e incluso frases, como sucede con el tratamiento de los herejes por parte de san Cipriano (pp. 29–30; 167–168) o alguna referencia de san Jerónimo (pp. 36, 186)–. Llama asimismo la atención la diversa forma de citar un mismo escrito o el uso de hasta tres ediciones de una misma obra (p. e., Martimort, *La Iglesia en oración*), que, más que por añadidos significativos en la misma, atañen simplemente a falta de uniformidad a la hora de presentar la obra final.

Por último, es de agradecer a Basilica San Nicola Editore la publicación de este significativo estudio; si bien con los inconvenientes propios de editar en una lengua distinta a la propia. La correcta edición se ve manchada ocasionalmente por una división incorrecta de palabras, por un desigual cierre de guiones con comas y por una maquetación confusa (v.gr., pp. 59–60, 178–182), que pueden dificultar la lectura. [Enrique Gómez García, OAR].